

Diálogos: Filosofía y Psicología de la existencia coaccionada y el emerger de ciudadanos sujetos transformadores de sus contextos

Dialogues: Philosophy and Psychology coerced existence and citizens emerge from their contexts subject transformers

Junner Flórez Eusse¹
Martha Isabel Álvarez Romero²

*Semillero Yanapay Medellín Zona Occidente, Grupo de Investigación Cuchavira
Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, Zona Occidente, 2018*

Resumen

Los planteamientos expuestos en el artículo son deliberaciones sobre el emerger de sujetos, de todas las edades, en una sociedad en transición, que se sitúa entre sujetos sujetos y sujetos en procesos transformadores. Partiendo de que los sujetos son sujetos por discursos, medios de comunicación, violencias, relaciones verticales, que actúan tanto en la vida cotidiana, como en el gobierno, la educación y otros ámbitos, obran por distintas presiones, ambiciones o se revelan. A diferencia de los anteriores, los sujetos en procesos transformadores analizan y piensan por sí mismos, para tomar decisiones, sobre la vida, sobre contextos y generan acciones ciudadanas. Como mediadores de los sujetos en construcción, se plantea: la participación civil y comunitaria real, la educación contextualizada, aportantes a desarrollos de entornos y subjetividades en la reflexión, experiencias de acciones colectivas en propuestas a necesidades. Es una reflexión producto de cuestionamientos de estudiantes y docentes e investigadores en el semillero Yanapay Medellín, del grupo de investigación Cuchavira y de otros participantes en proyectos. Los acercamientos a comprensiones sobre el poder transformador de las dinámicas intersubjetivas orientan sobre los alcances de los sujetos participantes, que asumen retos de creación de alternativas. Como finalidad, se analiza la promoción de sujetos que reconocen el lugar que ocupan en el mundo, gestores de desarrollos integrales y de dignidad humana, colaboradores con interés en la transición social. Se nutren diálogos de investigaciones y conversatorios en procesos con docentes, estudiantes y comunidades. Ponencias que provocan hallazgos valiosos, desde la Cátedra Permanente de Paz Perdurable de UNAD, por las regiones.

Palabras clave: sujetos ciudadanos, intersubjetividades constructoras, desarrollos duraderos.

1 Egresado de UNAD, Medellín. Programa de Filosofía, aspirante a grado en Derecho U. Cooperativa, pertenece al semillero Yanapay Occidente, del grupo Cuchavira. Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades. UNAD. E-mail: pffismar@hotmail.com.

2 Magister en Psicología Comunitaria. Posgrado en Análisis Existencial y Logoterapia. Líder del semillero Yanapay Medellín, Occidente. Investigadora del grupo Cuchavira, miembro de la Red de Psicología Comunitaria de Colombia y REDIBAS red mundial de liderazgo de servicio CLAYSS. Docente del diplomado: Acompañamiento Psicosocial en Escenarios de Violencia, investigadora UNAD. E-mail: martha.alvarez@unad.edu.co

Abstract

The approaches presented in the article are deliberations about the emergence of subjects, of all ages, in a society in transition, which is situated between subject subjects and subjects in transformative processes. Starting from the fact that the subjects are subjected by discourses, means of communication, violence and vertical relationships, which act both in daily life, as in government, education and other areas, they work through different pressures, ambitions or reveal themselves. Unlike the previous ones, the subjects in transforming processes analyze and think for themselves, to make decisions, about life, about contexts and generate citizen actions. As mediators of the subjects under construction, it is proposed: real civil and community participation, contextualized education, contributing to the development of environments and subjectivities in the reflection on experiences, collective actions proposed to needs. It is a reflection product of questions of students and teachers in the Yanapay Medellín seedbed, the Cuchavira research group, and other project participants. The approaches to understandings about the transforming power of the intersubjective dynamics, guide on the scope of the participating subjects, who assume challenges of creation of alternatives. As a purpose, the promotion of subjects that recognize their place in the world, managers of integral developments and human dignity, collaborators with interest in the social transition are analyzed. Dialogues of investigations and conversations in processes with teachers, students, and communities are nourished. Presentations that provoke valuable findings, from the Permanent Chair of UNAD's Enduring Peace to the regions.

Keywords: citizens subjects, construction intersubjectivities, lasting developments.

Recibido: 27-02-17 / **Aceptado:** 19-05-17

Introducción

Cuando mi sufrimiento se incrementó,
pronto me di cuenta de que había dos
maneras con las que podía responder a la
situación:

reaccionar con amargura o transformar el
sufrimiento en una fuerza creativa.

Elegí esta última.

MARTIN LUTHER KING

Al transitar por distintos territorios, en reflexiones impulsadas por la Cátedra Permanente Paz Perdurable de la UNAD por las regiones, se generan inquietudes sobre el sujeto que actúa a presión, por amenazas u otras formas de manipulación del ser, hacer, estar, por otros. Es el sujeto llamado dependiente o enajenado, en Psicología, llamado *sujeto sujetado*, considerado como el sujeto estático en su desarrollo, dependiente de artificios, que se aleja cada vez mas de su objetivo como humano y que camina por sendas, marcadas por

voluntades ajenas, defensoras y ordenadoras de designios y de gustos, los que se aplican por autoritarismos, engaños o manejo de masas.

Así, los sujetos son coaccionados, coaptados en su participación o masificados y buscan vías de salida de las presiones o se pierden en medio del frenesí de la publicidad, el gozo enardecido y el tener, son sujetos sujetados, que se hacen dependientes de distintos consumos, asistencialismos, del trabajo o la corrupción. Para aplicar a mayores ofertas de consumo, "cuenta, además, el hecho de que la televisión ejerce un efecto de dominación muy fuerte" (Champagne, P. 1999, p.55), entendiendo que se crean necesidades, como plantea Elizalde, (2009) que en realidad no existen, solo son instauraciones, de *pseudo* necesidades, que se crean como maniobra de programaciones uniformadas de una sociedad que no está consciente de las calamidades humanas, ambientales que ocasiona. Así entonces informa De Sousa...

[...] la promesa de la dominación de la

naturaleza y de su uso para el beneficio común de la humanidad, condujo a una explotación excesiva y despreocupada de los recursos naturales, a la catástrofe ecológica, a la amenaza nuclear, a la destrucción de la capa de ozono, y a la emergencia de la biotecnología, de la ingeniería genética y de la consiguiente conversión del cuerpo humano en mercancía última. (2000, p. 60).

Las dinámicas histórico sociales han fluctuado entre épocas de grandes periodos de libertades de pensamiento a otras de restricciones del ser humano en masa, desplazamientos y eliminaciones sociales; crisis con explotación desbordada de la naturaleza y del hombre, sin tener en cuenta daños ecológicos, humanos, sociales, precisamente ocurridos por la concepción del ser como incapaz de pensar su entorno, por lo tanto incapaz de ser ciudadano, donde se obedece al imperativo que busca el bien propio, egocéntrico y la producción en términos monetarios, la corrupción y la apropiación de los recursos, de la vida y del pensamiento direccionado hacia fines inadvertidos, donde individuos y grupos de distinta índole, “buscan el poder para promover sus propios intereses, incluyendo, en particular, su propio interés pecuniario” (Galbraith, J. K., & Aleu, J. F. 1984, p. 23).

En análisis críticos desde las disciplinas, a estas realidades que oscilan entre la libertad y la regulación del pensar, se destacan consideraciones expresadas por De Sousa, como sigue:

[...] más nítidamente la condición sociocultural de este fin de siglo es la absorción del pilar de emancipación por el de la regulación, fruto de la gestión reconstructiva de, los déficits y de los excesos de la modernidad confiada, en primer lugar, a la ciencia moderna, y en segundo lugar, al derecho moderno. (2000, p. 59).

Es decir que las libertades con las que el hombre ha soñado, se encuentran absorbidas por un principio de regulación que no es eficaz, pues tal regulación solo se da en la medida en que se coaccionan y se monopolizan las

sociedades en todos los campos, desde las ciencias, pasando por las religiones y hasta en la dimensión estética, los medios de comunicación, cuando imponen estereotipos como el de la belleza, la marca, el consumo, la politiquería y se presiona para que sean cumplidos.

Para regular a los individuos, funcionan brazos de intereses ajenos a los del sentir de las comunidades, “las familias, las iglesias y las escuelas se adaptan a la vida moderna; los gobiernos, los ejércitos y las empresas la moldean, y, al hacerlo así, convierten aquellas instituciones menores en medios para sus fines” (Mills, C. W., Torner, F. M., & de Champourcin, E. 1969, p. 2).

En este caso la coacción se da hacia el consumo voraz, se bombardea la conciencia del individuo con mensajes reproducidos por artefactos y dispositivos que el mismo desarrollo de la ciencia ha traído consigo; es decir, que la misma modernidad ha creado con sus medios de expansión y colonización, que se convierten en vigilancia sobre ese individuo, extrañado de su propio ser, con ideas de crecimiento exacerbado, que amonesta Achleitner, W

La idea de base es que las teorías económicas en vigor nos inducen hacia la creencia en un crecimiento material y tecnológico ilimitado y que esto podría resolver la mayoría de los problemas de la humanidad. Se omite que estos conceptos no sólo tropiezan con los límites ecológicos del globo, algo que hoy en día ya es comúnmente aceptado, sino que incluyen también un empobrecimiento cultural de la humanidad y la enajenación del individuo. (2011, p. 62)

Las fracciones de la sociedad que se encuentran a gusto en estas realidades consumistas y no se dan cuenta de que están coaccionadas, son quizás las que se encuentran en mayor riesgo, por el grado de volubilidad que pueden presentar y, a la vez, son la parte de las poblaciones manipulables, desconocedoras del poder ser protagonistas de cambios y mejoramientos de la vida.

Para movilizar masas en ventaja, es útil la ignorancia, la indiferencia, los ausentes de la educación, las poblaciones vulnerables analfabetas son las más manejables, lo cual implica, comprender los procesos de los sujetos en el conocimiento de lo que se vive y de sus realidades. Involucra reconsideraciones de la alfabetización, de la educación en todos los niveles, de los temas de aprendizaje en el ejercicio educativo, de la comprensión de lo que es el emerger de un sujeto con responsabilidad social, de pequeñas y amplias concepciones sobre la realidad desde la visión preescolar, media, universitaria y profesional, buscar como experimentar y comprender en las iniciativas solidarias, las responsabilidades como líderes, empresarios, docentes y funcionarios, que tienen compromisos sociales y el significado de la transición humana, filosófica, social económica y política, en la historia.

Hay una gran multitud indiferente que no percibe estos movimientos ni está consciente de lo que implican, en las lógicas sociales los dinamismos constantes por parte de actores reales, en interacciones y en las redes, y que es posible remplazar esquemas que inhabilitan por nuevos paradigmas. Es decir, las multitudes indiferentes, despreocupadas, no son conscientes de que contribuyen a épocas de confusión y apoyan -o dejan que sucedan- las crisis, los estancamientos, sin caer en cuenta que se es responsable, como individuo, del entorno y de lo que se vive en la familia, en las escuelas, universidades, en el territorio, vecindarios y en el orden social del municipio, región y país. Incipiente o ausente la responsabilidad social.

Se da entonces un desarrollo a precio de la vida del hombre, del planeta y de la sumisión del individuo, en una realidad que es un mundo creado desde afuera, como objeto de uso, incluso el mismo ser humano y su cuerpo que, desde un punto de vista propiamente humanista, es el ser del aquí, el cuerpo es en este sentido, el único medio de ser, pues ya Paulo Freire desde 1969, lo anunciaba desde el exilio y la prisión, “hablar de democracia

y callar al pueblo es una farsa. Hablar de humanismo y negar a los hombres es una mentira” (Pg.74).

Resulta relevante comprender qué; con la indiferencia, la inconsciencia en las relaciones, lejanas de afectos y sentidos en lo cotidiano de la vida familiar, escolar o laboral, con la presencia de imaginarios de posesión y de consumo sin fundamento y dominio en los distintos espacios micro sociales, cotidianos o macro sociales; se está contribuyendo a la guerra y a la indisposición de las nuevas generaciones, sin armas visibles, pero con vacíos intangibles y vidas desubicadas, que les están llevando al suicidio, cada vez más frecuentemente. ¿Es este panorama de legar a las nuevas generaciones e infancias, aun las que no han nacido? Es lo opuesto a las vías de construcción de realidades vivibles, de cambios en las realidades, que impiden ver las rutas de dicha transición.

Los datos de la Asociación Internacional para la Prevención del Suicidio (IASP), publicados en 2017, revelan que más de 800.000 personas se suicidan cada año, siendo así la muerte prematura una de las mayores causas de fallecimiento; el lema de campañas es “Una muerte cada 40 segundos”. Puesto que en adolescentes y jóvenes aumenta aceleradamente y en hombres entre 15 y 44 años, más que en mujeres, se presenta como la segunda causa de defunción en niños y en jóvenes de entre 10 y 24 años.

En Colombia, el informe del Instituto de Medicina Legal deja ver que a octubre de 2017 se han dado 1.944 casos, 288 en jóvenes de 20 a 24 años; 85 en niños de 10 a 14 años; 103 en adolescentes entre los 15 y 18 años y las demás en adultos.

La educación como negocio y enraizamiento del poder y la familia, indiferente, abandonada o violenta, así como la desesperanza que se ofrece en el conflicto social, en los medios de comunicación, que se pueden convertir en instrumentos generadores de coacción, depresiones de sujetos sujetados, de vacíos existenciales. Se crean entonces, máquinas

de trabajo, que producen para enriquecer y consumir, renunciando a la realización como personas, en el sentido en que, como dependientes y sujetos sujetados, se distancian de pensar en las necesidades de otros y, por ende, de sus contextos.

En las reflexiones críticas se hace igual referencia al dominio en el conocimiento, en que se considera la razón como única fuente legítima del conocimiento, convertido en dogma, porque si lo que se dice no está construido de acuerdo con determinadas directrices metodológicas, no se mira como confiable, e incluso se le niega la posibilidad de ser conocimiento propiamente dicho.³ Como considera De Souza, que es...

[...] un modelo global, la nueva racionalidad científica es también un modelo totalitario, en la medida en que niega el carácter racional a todas las formas de conocimientos que no se adecuen a sus principios epistemológicos, y a sus reglas metodológicas. (2000, p. 66).

Se siente así en el medio social, la sensación de caos y crisis.

3 Alonso, J., Sandoval Álvarez, R. (2012) en *Despliegue de Subjetividad Como Realidad y Conocimiento*, consideran que: "El sujeto como categoría teórica resulta de la filosofía moderna de fines del siglo XVI que rechaza la ideología de un orden divino que pone al hombre como ser pasivo y subordinado"(...) para dominaciones en esa época, "era un imperativo darle el carácter de racional y capacidad activa al hombre de manera que la razón y la racionalidad se convirtieran en la episteme que daría justificación a la práctica política y económica de la clase emergente. Jorge L. Acanda nos muestra cómo Descartes construye el paradigma del sujeto como un ente absolutamente racional que convierte en objeto todo aquello que es capaz de razonar; así nace el modelo cognitivo de la apropiación del objeto por el sujeto. También advierte cómo Kant rompe con este modelo de relación cognitiva y sostiene la pertinencia de los elementos que condicionan la actividad gnoseológica del individuo, es decir las estructuras; a esto Hegel agregaría que las estructuras existentes en la razón humana son históricas por lo que no existen desde siempre. Así se inaugura el debate filosófico respecto de la pertinencia o no de del pensar teórico y de sus vías de realización. Se capta al individuo social como producto de un conjunto de relaciones sociales. Será el estructuralismo quien rechace la modernidad inaugurada con la filosofía de Descartes. Finalmente habrá que destacar que desde el psicoanálisis freudiano y desde antropologías filosóficas como la de Castoriadis se hace ver que el sujeto siempre ha estado ahí como proyecto de autonomía, capaz de reconocerse por el flujo social del hacer y el pensar. A principios del siglo XXI esto difícilmente se puede negar (Acanda, 2008).

Desde esta óptica, la sociedad va asumiendo como valor principal consumir tanto bienes como servicios, esta situación "es inseparable de las últimas orientaciones del modelo de desarrollo, dedicado a la estimulación perpetua de la demanda, a la comercialización y la multiplicación infinita de las necesidades" (Elizalde 2009). El individuo así planteado, no es más que reflejo tenue de una sociedad en decadencia, sin embargo, "la decadencia no es totalmente negativa, pues prepara el terreno para un nuevo ciclo progresivo" (Cordero, A. 1993, p. 1).

Recuerdan Maurizia D 'Antoni, Gina Induni, Xenia Pacheco, (2005):

Recordemos que, comprender una crisis para actuar sobre ella no es sólo dimensionarla, nombrarla, incluirla en las agendas de los políticos, los discursos académicos o los titulares de los diarios, sino, por sobre todo significa, en el nivel macro, rastrear hasta encontrar los procesos y mecanismos históricos, políticos, sociales y económicos que podrían estar originándola; y en el micro, tomar conciencia de cuál es nuestra participación personal y profesional diaria, en esa construcción, para identificar en el vínculo entre las circunstancias de lo macro y las contingencias de lo micro, que es lo que articula nuestras vidas cotidianas, como lo menciona Héller (1982), el tipo de mediación y el aporte que representa nuestro trabajo en la construcción tanto de nuestras propias vidas, como del orden social en las que se desarrollan. Pensar y actuar en las oportunidades solidarias en contexto y la dignidad humana de comunidades vulnerables que no han tenido las oportunidades académicas, ni casi de sobrevivencia. (p.95).

Gestores de realidades con subjetividades históricas

Desde esta perspectiva, se propone como objetivo de la reflexión, reconocer las dinámicas intersubjetivas de los sujetos constructores

sociales, que generan perspectivas transformadoras, en redes de reinención y acción en sus contextos, como sujetos, ciudadanos gestores de realidades, que se requieren para una Colombia en transición.

En las propuestas de Zemelman, H., se lee:

Se trata, pues, de un reconocimiento de los sujetos para los cuales “hablar desde la historia () significa que piensen y construyan el conocimiento no desde teorías, no desde libros, no desde autores” (1999: 211), sino a partir de la necesidad y del momento histórico” “No es de otro modo como se puede entender la necesidad de los sujetos por situarse en el momento histórico. (2012, p2).

Dicho razonamiento lleva al cuestionamiento de realidades educativas y comunitarias, sobre el eje liberador del individuo, el impulso a diálogos, interacciones creadoras de realidades que abran paso a la promoción de las intersubjetividades en todas las edades. Alonso y Sandoval, manifiestan:

[...] un problema fundamental del pensamiento y de las ciencias sociales es la discusión sobre el lugar del sujeto como productor de realidad y como productor de saberes locales que están más allá del conocimiento teórico-académico, en el que se les reduce a sujetos de observación a modo de fenómenos y esencias objetivadas [...] (2012,p1)⁴

Seguidamente habrá que acentuar que el psicoanálisis freudiano, las Ciencias Sociales, las antropologías filosóficas entre las cuales está Castoriadis, mencionado por Acanda, destacan que “el sujeto siempre ha estado ahí como proyecto de autonomía, capaz de reconocerse por el flujo social del hacer y el pensar” (2008.p3)⁵ Agregando Castoriadis que, para estas épocas, hay pensadores

orientados al estudio e interpretación de la imaginación en conjunto con la problemática epistemológica, estética, ontológica, política e histórico-social.

No cabe más que anotar que la crisis humana en la modernidad, trae por ende la necesidad de repensar la realidad contextual, repensar el sujeto, es decir, un despertar a la vida, perpetuar un viaje a la reflexión y clarificar sobre lo que ocurre en la historia; el camino a la liberación del ser, de su pensar, de su imaginación de nuevas realidades, el sujeto de la propuesta, de la decisión y de la acción, donde no solo se piense en el ser como un ente separado de su contexto y de su sociedad, sino que se piense y se comprenda como sujeto comunitario, actor en redes, inseparable del contexto, de su territorio, con lazos afectivos y de pertenencia a una cultura y territorio, como base del ser en el mundo

Es por ello que la reflexión se refiere a lo que hemos encontrado en proyectos de renovación educativa, en distintas regiones de Colombia, que las nuevas realidades al pensarse y proyectarse por los sujetos en su contexto, en el presente, en la memoria, en la historia del conflicto, de la resistencia y de las superaciones, afirma el humano y lo humano, las intersubjetividades de los sujetos participantes emergen, al pensar su territorio, en sus recursos, en su pertenencia e identidad y se originan los desafíos de niños, jóvenes y adultos, que en una sabiduría como esencia de lo humano, son creadores de alternativas imaginarias, que responden a necesidades, para ser decididas y ejecutadas en el colectivo, con los adultos.

La mayoría de las veces, los adultos no creen en que estas imaginaciones y representaciones de los jóvenes sean significativas para su vida y puedan convertirse en materia de nuevos aprendizajes, para enlazar con los currículos, con la vida diaria escolar o familiar, con las realidades de la vecindad o la ciudad, no ven la espiral de desarrollo que desde la visión micro hacia la macrosocial, produce sujetos pensantes, subjetividades

4 La relevancia de las discusiones sobre el sujeto como producto y productivo de la realidad, emerge gracias a una serie de acontecimientos que han configurado el último periodo del siglo XX a partir del movimiento político-cultural de 1968.

5 A principios del siglo XXI esto difícilmente se puede negar (Acanda, 2008)

sociales. Esto implica que se realice mediante actos humanos, como por ejemplo en el reflexionar y en el entender, al filosofar sobre la existencia, reinventar y hacerse cargo de los hallazgos de la existencia, la psicología y la filosofía, sobre el sujeto y el ser en el mundo y otras necesidades de articulación; más allá de la figuración desde una de ellas, de modo fragmentado, tanto de las realidades como de la esencia y del sentido de lo social, natural, económico, político, integrado.

Al igual que en otros periodos de transición, siempre difíciles de entender y explicar, es necesario volver a las cosas simples, a la capacidad de formular preguntas simples, que, tal y como Einstein defendía, solo un niño puede hacer, pero que, una vez hechas, sean capaces de iluminar de un modo nuevo nuestra perplejidad, (De Sousa, 2000, p. 63).

En las participaciones de distintas edades y poblaciones de esta época, se observa una necesidad infinita de pensar la vida, de entender que se está en la actualidad, en un periodo de transición, es decir, tomar conciencia, de las consecuencias nefastas de las relaciones autoritarias, egocentristas y de la enajenación del individuo, en coacciones encubiertas, pero que a la vez guardan imperecederas semillas de transición a algo nuevo, que están siendo plantadas en las reflexiones y acciones sobre las profundas realidades y guardan memorias de conciencia, para su expresión en el lenguaje, en los diálogos, sorprendente con la infancia y en las distintas etapas de la vida, en pro de generar pensamiento a su vez generador de conocimiento siempre inacabado de las realidades y de los diversos contextos y lenguajes, que emerge en las historias, a la vez que emergen los sujetos pensantes en procesos de subjetividades históricas.

Al respecto, Castoriadis (1997), señala:

El pensamiento es esencialmente histórico, cada manifestación del pensamiento es un momento en un encadenamiento histórico y es también -si bien no exclusivamente su expresión. De la misma manera, el

pensamiento es esencialmente social, cada una de sus manifestaciones es un momento del medio social; procede, actúa sobre él, lo expresa, sin ser reducible a ese hecho. Lo que nos obliga a tomar en cuenta lo social histórico es el hecho de que constituye la condición esencial de la existencia del pensamiento y la reflexión. (p3)

El emerger de la imaginación en las comunidades, en las investigaciones realizadas, ha implicado un derrotero de diálogos intergeneracionales, de participación activa en el pensar estas temáticas y entender que lo que en el fondo se establece en todas las relaciones, es encontrar la diferencia entre una concepción economicista de la vida y una concepción humana crítica, con tendencias transformadoras, en las que por primera vez se escuchan los lenguajes provenientes de las subjetividades de todos, opinando y movilizándose a una sola voz. Dussel aclara, a la “comprensión economicista de la subjetividad hay que oponerle una repolitización como participación democrática de los actores activos en la intersubjetividad de la comunidad política a sus diferentes niveles de participación y representación” (Dussel, Enrique, 2007, p. 316).

Sujetos en colectivos de intersubjetividades constructoras y actores en redes

Ante las actuales coyunturas, dar pasos firmes para una Colombia en estado de transición filosófica, social, económica, política, hace relevante la comprensión sobre lo que significa el sujeto de la transición social, abarca, recurrir a la historia a teorías y a experiencias, para reconocerlo y conceptualizar en estas épocas lo que significa el sujeto gestor de cambios, que piensa y actúa en lo colectivo, en las articulaciones, en la participación, se hace evidente en las historias, se manifiesta en los relatos y se llega a las nociones y “la reivindicación de una suerte de autonomía política va acompañada de nuevas actitudes psíquicas, mentales, intelectuales, artísticas” que se ponen en juego () al activar los

procesos, “constituyen la propia subjetividad”, (Castoriadis, 1990: 15).

Aquí, el peso del pensamiento de Michel Serres se deja sentir con inusitada fuerza. Serres ofrece la imagen de un universo conformado por un océano de desorden en el que sobresalen algunas islas o espacios de orden. Y es precisamente en las fronteras entre el desorden y los islotes de orden o entre diferentes espacios ordenados donde hallamos los lugares más interesantes para la actividad analítica, en ellos aparece la creatividad y, de hecho, el avance conformador de la vida, en entrevista sobre los jóvenes, advierte, “a raíz de Internet, ha nacido un nuevo ser humano. Un ser humano que piensa de otra manera porque el mundo en el que vive es diferente y que no podemos valorar de acuerdo con los criterios de un mundo que forma parte del pasado”⁶ ...así, el núcleo de las transiciones se ubica en las transiciones del ser humano y de las instituciones”, Serres lo comprende de la siguiente forma, “Las instituciones actuales están creadas en un mundo que ya no existe, al igual que las políticas. Hay que reinventarlo todo, construir una democracia participativa para una multitud que es anónima pero individualizada”. Así mismo en sus diálogos y escritos, valora el hecho de que la conectividad es un espacio en el cual se realizan las interacciones intersubjetivas, sosteniendo que:

[...] la irrupción de la tecnología es comparable al impacto social que supuso el Imperio Romano o el Renacimiento y, por ello, defiende que la generación que ha crecido en la sociedad global de las redes sociales está destinada a transformar el mundo.⁷

Es en esta perspectiva que la filosofía y las disciplinas de contextura intercultural, transdisciplinariamente, podrían contribuir a que el mundo del hombre sea menos uniforme

o, positivamente dicho a que la historia humana vaya adquiriendo cada día más el carácter de una orquesta sinfónica en la que la pluralidad de voces es el secreto del milagro de la armonía. Así lo plantea, Fornet, (2007) “es necesario abrir espacios que nos permitan encaminarnos hacia un diálogo intercultural, no sólo con base en el reconocimiento de la igualdad en las diferencias sino en la construcción de una praxis compartida con intereses y responsabilidades comunes” (p15).

Reconocemos que existen estas tendencias y que recuperarlas es una de las tareas, reconocerlas y fortalecerlas. Y que marchan en ruta hacia transiciones sociales. Es parte de una nueva visión y de nuevos paradigmas, que emergen de aquí y de allí.

Así las cosas, es necesario acercarse a programas educativos, estudiantes docentes y a procesos comunitarios, gubernamentales a definir y a desarrollar una noción de sujeto con intereses y finalidades implícitas, con ideas y con propuestas para proyectos, con conocimiento y necesidad de descubrimiento de retos, con visión de impacto, pues al ignorar al sujeto, el territorio o la cultura, en la planeación y seguimiento de la continuidad de los procesos; se hacen imposibles las búsquedas de transformación sociales desde la educación, la proyección y responsabilidad social. Dejar de lado la idea en la academia, en los medios empresariales y gubernamentales de que las comunidades son los laboratorios de experimentos en los que se obtienen, dineros, votos, calificaciones, artículos, investigaciones para estatus de académicos y que se usan los niños y comunidades, para beneficio y manoseos irrespetuosos de poblaciones y territorios vulnerados.

Pues si en la construcción de una nueva realidad solo participan unos cuantos actores, que son los mismos que siempre lo hacen, o se participa de una manera superficial e inmediatista, se corre el riesgo de que los cambios no sean sustanciales, sino que siga todo igual o lo que es menos deseable, que

6 Consultado en: <http://pasdigital.net/es/abuelo-me-explicas-el-presente/>

7 Consultado en: https://www.ara.cat/premium/Nadius-digital-generacio-dels-mutants_0_1169883052.html

se den giros de descomposición social, a favor de intereses individuales, aparentando cambios asistencialistas, que solo repercuten positivamente para unos pocos. Pensar y hacer nuevas perspectivas sociales para los contextos, en articulación de influencias que se direccionen a la finalidad esbozada en abundantes propuestas transformadoras.

Así entonces, surge la inquietud de ¿cómo hacer para incidir desde las subjetividades, en las complejas dinámicas sociales y políticas? Es ahí donde se hace alusión a lo que se citó con antelación, el regreso al pensar profundo de la filosofía, “es en este contexto que descubrimos la necesidad de una reflexión crítica en la filosofía política actual” (Dussel, Enrique, 2001, p. 44). Es decir, ir a la pregunta simple pero profunda, que sea capaz de debelar principios primeros, rectores, de dinamismos sociales, psicosociales, locales, nacionales y por ende globales.

Toda crisis trae consigo un presupuesto de cambio, es decir, una deconstrucción de lo establecido y una construcción de un nuevo paradigma: “cuando hablamos de futuro, aunque sea de un futuro que ya comenzamos a vislumbrar, lo que de él decimos procede de una síntesis personal, que reside en la imaginación” (De Sousa, 2000, p. 81).

En este sentido, cabe resaltar el hecho de que, si el paradigma cientificista y racional no ha cumplido con la satisfacción de las necesidades, de la nueva sociedad, se debe entonces propender por un nuevo paradigma, donde lo racional no sea la regla excluyente. Como se había mencionado, se postula por ello el regreso del filosofar la existencia, partiendo de esta crisis moderna, lo que sería una liberación de la imaginación y el pensamiento, deliberando, expresando y entendiendo a profundidad, como fuente válida del conocimiento, el pensar por sí mismo, que hasta el momento ha estado ligado exclusivamente a un método que no permite otra manera de hacer ciencia. Así entonces, como mencionaba un autor colombiano, Betancur C., que todo “radica en que se

opone demasiado rotundamente la vida a la inteligencia y se nos quiere hacer creer que la inteligencia debe corregir a la vida, cuando en verdad lo que acontece es que toda vida es, primordialmente, vida inteligente” (1957: 6).

Conocimientos diversos y educación para pensar y proyectar el bien común

En un segundo momento, se observa que la legitimación respecto a un tema determinado, está sujeta a un título universitario o a un cargo importante, pero en el tema que nos ocupa, lo que está en juego es la sociedad de la cual todos y cada uno hacemos parte y, teniendo en cuenta lo dicho del sistema educativo moderno, no son solamente los intelectuales o titulados los autorizados para pensar la nueva sociedad que se está construyendo, sino que precisamente es el legitimar a los individuos, comunidades y sociedad civil, para ser escuchados y tenidos en cuenta en sus saberes y experiencias, sin ser discriminados; es decir, dar el valor al conocimiento de la realidad en que se vive, con respeto por el otro, el que no ha sido tenido en cuenta y al oprimido que se le es impuesta una cosmovisión y se le roba la identidad misma de su ser, identidad que no puede estar ni condicionada, ni negada, sino que, por el contrario, sea reconocido el ser, su cultura y su saber.

Dicha identidad emerge de aquellas identidades que siempre *han sido*; en este sentido Zuleta plantea:

[...] respeto significa, en cambio, tomar en serio el pensamiento del otro: discutir, debatir con él sin agredirlo, sin violentarlo, sin ofenderlo, sin intimidarlo, sin desacreditar su punto de vista, sin aprovechar los errores que cometa o los malos ejemplos que presente, tratando de saber qué grado de verdad tiene. (Zuleta, 1985, p. 79).

Para entender más profundamente las realidades sociales analizadas y pensadas hacia el bien común, es menester considerar

tres principios fundamentales, los cuales, De Sousa (2000), enuncia de la siguiente manera, “Señalaré, por ahora, tres dimensiones en la construcción del nuevo sentido común: la solidaridad (dimensión ética), la participación (dimensión política), y el placer (dimensión estética)” (p. 125). Es importante considerar los principios como constituyentes de un nuevo sentido común, porque, como se ha mencionado, el cambio se logra desde lo micro, en la medida que las reflexiones y acciones individuales y colectivas, estén mediadas y concebidas en pro de la dignidad de lo humano, es decir, que más que enunciar unos principios que conformen todo un orden social y que pretendan conformar una ideología sociopolítica, se propende por fundamentar las decisiones y las acciones como sujetos de la sociedad.

A estas alturas, se requiere elaborar formas de razonamiento, que se apoyen en la decisión y reelaboraciones teórico-metodológicas, ante la historia, como camino que plantea en las nuevas epistemologías, que refrescar la memoria Zemelman, H.,

[...] para la exigencia de construir el futuro. Por ello, la construcción del conocimiento tiene que considerar las particularidades de la realidad que son susceptibles de activarse, pero también aquellas dimensiones del sujeto que responden a la necesidad de actuar sobre el contexto. De ahí que haya que recuperar la idea del pensar lo histórico como algo más que un esfuerzo de explicación[...] (1995: 13).

En este mismo sentido, las discusiones por asuntos comunes que se resuelven hacia el bien comunitario. Las jornadas constructoras incluidas en una ruta de caminar duradero, permiten entretejer intersubjetividades en el camino de lo histórico a largo plazo, perdurable, desde cada profesional, cada comunidad y cada municipio; con imaginarios de oportunidades, desarrollos de comunidades, localidades y país, como ruta de ciudadanos, con conciencia de una cultura en transición, con horizontes de paz duradera en cuanto sea

morada de sujetos gestores, conscientes de los procesos.

En efecto, en este caminar de ciudadanos gestores para la transición social, el sujeto interioriza todo aporte emocional, espiritual y humano que recíprocamente se da con el otro, lo interioriza y lo transforma y hace algo único para él, que, en movimientos permanentes de relación, da y toma, procesa y se renueva. Pensando con Zemelman, mencionado por Carrillo:

[...] recuperar el pensamiento del hombre desde su misma aventura, rompiendo con todo lo sólido que nos proporciona la memoria sobre lo que se ha acumulado para volver más atrás, hasta sus raíces. Y así descubrir cómo la historia oculta los desafíos bloqueando nuestra mirada y mutilando nuestra imaginación, arrojándonos con el manto de la inercia. (p,5) Zemelman, mencionado por Carrillo.

Y así en las distintas relaciones primarias o de la familia, y en las demás en las que interactúa de manera constructiva, es probable que se identifiquen y desarrollen conexiones de sentidos, afectos, fines e intereses comunes, que es lo que permite las distintas construcciones del sujeto, de *común unidad* -o comunidad- y de acciones sociales para el bien común. Granovetter (2000), afirma, que en las relaciones interpersonales y sociales existen vínculos fuertes, débiles y ausentes. Estos vínculos, estudiados por Granovetter en las redes sociales, explican el desarrollo del sujeto en la sociedad en la cual vive y explican la dinámica de la intersubjetividad en la comunidad, sea cual sea.

Es más, todo lo que sucede en la vida del hombre es producto de los movimientos de las intersubjetividades en recíproca transformación, aunque lo objetivo no se pierda de vista, porque al fin y al cabo el hombre es un ser subjetivo. Lo que vemos en un suceso es producto de las subjetividades de sus actores.

Liberación del potencial en la participación real

El despertar a la emancipación y exteriorización del potencial interno por medio de la mediación transdisciplinaria y de redes de sociedad civil, articulada con finalidades comunes, implica que una dinámica intersubjetiva, enriquecedora, está contenida en una elaboración significativa, que se basa en la mirada e intervención en los contextos y de los sujetos en estos contextos, en la participación real efectiva y en la construcción de nuevos paradigmas, en llevar los paradigmas a la existencia; así entonces, se hace menester considerar las dimensiones, en un primer momento enunciadas: la *solidaridad*, como principio fundamental de las diferentes acciones que permite una aceptación del otro, pero no solo acepta sino que va más allá en el comprender de la acción ética, pues comprende que ese otro es tan legítimo y tan digno de ser como el que lo interpela; va aún más allá y sabe que se complementan mutuamente, conforman la acción política misma. La solidaridad conlleva a que se concreten intereses comunes en el dialogo, se mitigue el egoísmo y la violencia con la *otredad*, desembocando este proceso solidario en la participación misma por el otro y con el otro.

Por lo anterior, es propio de la modernidad que se le dé mayor importancia al parecer y a la opinión, en la llamada a las encuestas, “participación” coaptada y se plantea el afán como el mediador.

En la real participación los sujetos son pensantes, tienen tiempo para analizar, crear. Las opiniones solicitadas inmediatas, que no dan espera a la reflexión, al pensar por sí mismo, para construir algo nuevo y otras posibilidades que no se logran en el tiempo apresurado, sin darse cuenta estas “participaciones” son simulacros y mantienen al sujeto sujetado, voluble y cambiante, en cuanto no está centrado en la sustancia misma de la comprensión, sino en la inmediatez de un producto, y se cambia la tendencia de la forma, para que entre de nuevo el consumismo rápido del pen-

sar del otro, con fines también inmediatistas, por fuera del dialogo, y arrase con lo estético puro, intrínseco al ser humano, su vocación a ser mejor, lo que es otra forma de degradar al sujeto y al mismo ser en cuanto ser, para desvanecerse en el parecer vacío.

Dimensión política del ser

Se considera así la participación como esa dimensión política del ser humano, es decir, que en este sentido la política es estimada como parte constitutiva del ser, dado que no es posible la subsistencia del individuo sin tomar decisiones para su vida o en total aislamiento de una “sociedad”, en la que son menesteres decisiones y creaciones en diálogos y éticas colectivas de normas entre participantes, para convivencias que contribuyan a la construcción de subjetividades, en los diferentes contextos, por lo que se considera que la esencia del humano desde que nace, es política, si tiene los espacios para deliberar y decidir con otros.

Zemelman entiende que la subjetividad es social (individual y colectiva), cuando se ubica su construcción:

[...] en el plano de la realidad social, donde se articulan dimensiones como la memoria, la cultura, la conciencia, la voluntad y la utopía, las cuales expresan la apropiación de la historicidad social a la vez que le confieren sentido y animan su potencialidad.

El entramado de la remisión mutua entre los seres humanos, sus interdependencias, relacionan a unos con otros, son el núcleo de lo que aquí llamamos composición o vínculos, logrados de unos “seres humanos orientados recíprocamente y mutuamente dependientes” (Elías, 1987:44). En los procesos con finalidades transformadoras para la transición social, los procesos conectan además de sujetos, los tiempos y los espacios o territorios, es decir presente pasado y futuro en reflexión que plantea Zemelman, en Carrillo, “en su concreción presente, ya que siempre se mostrará una doble subjetividad:

como reconstrucción del pasado (memoria) y como apropiación del futuro, dependiendo la constitución del sujeto de la articulación de ambas” (p15).

Por ello, en estos entramados mutuos, interdependientes, vinculantes en los relacionamientos cotidianos, en la participación con intenciones constructoras, en la gestión y en las propuestas organizadas en proyectos de vida familiar, comunitaria, de organizaciones, es donde se alojan las transformaciones subjetivas, sociales e históricas, en los proyectos de vida de los individuos, comprometidos con el bien común, con ciudadanías productoras de procesos políticos, históricos, con las características anteriormente señaladas, en el dialogo con los autores y que estamos en proceso de comprender, desde la psicología, la filosofía y las ciencias sociales, pensados como proyectos aplicados que las comunidades aprendan, reflexionen y gestionen, en intervenciones psicosociales, reflexivas en el filosofar de la existencia, inseparables en el pensar las realidades.

Es en estas propuestas donde están los pasos de la transición social, en el bien propio de las familias, los hijos, pensando y actuando todos, por y con todos.

Tiene que ver con el concepto y actuar de lo que es, o no es, el desarrollo

Por último, en cuanto a la dimensión estética, es menester resaltar la importancia que tiene, para una vida digna y amena del ser humano. Sin embargo, se debe estar despierto para no caer en el esteticismo moderno que es muy diferente del principio estético propio del ser humano, pues como se ha dicho, se han querido imponer modelos estéticos, como modas, estereotipos físicos, psicológicos, gastos exorbitantes que en realidad no cumplen con el placer propio del cuerpo del ser humano, que es un placer que otorga libertad y trascendencia en el plano de la espiritualidad. Por el contrario, el esteticismo excesivo deja insatisfacciones y

crea dependencias, vacíos, tanto psicológicos, como existenciales, que hacen que la vida misma pierda el sentido, e inserten los egoísmos basados en falsas apreciaciones de la realidad, porque se convierte esta en apariencia, la apariencia misma se torna más importante que la realidad.

Rupturas, miedos, contradicciones en las transiciones y constancia en los gestores de cambio

Para hacer parte activa del cambio, pasar del sueño a una posición decidida que perdure, distinguir los momentos y metas inmediatas, que derivan de acciones, en las prioridades y los sufrimientos, pues, si bien es cierto que el cambio está en marcha, también lo es, que todo cambio implica rupturas que desestabilizan el orden aparente, en que se mueven los esquemas que han sostenido las potestades, que surge el miedo natural a lo desconocido y el apego a lo que está ya en facto. Es decir, que en los procesos de transición y de cambios coyunturales, como los que estamos viviendo en Colombia, surgen conflictos entre los interesados en que las cosas sigan como están y entre los que le apuestan a las nuevas dinámicas sociales, económicas, políticas, educativas, ambientales; de ahí la necesidad de perdurar en la constancia, reflexión, acción y continuidad de los cambios, en metas a mediano y largo plazo.

Es decir que encontrarnos en épocas de transiciones, implica vivir épocas de contradicciones y de obstrucciones, en las que se desafían las perspectivas de cambio, surgen indicios de movimientos simbólicos, sociales que promueven el paso de un estado a otro, como la transición filosófica de la época medioeval al modernismo y en estas épocas del modernismo al posmodernismo. Con respecto al sujeto que es el que logra las transiciones, Zelman plantea como “la recuperación de la subjetividad en la historia, y de ésta en aquella, (que) remite a la discusión de los valores y a los criterios de evaluación de las acciones que

impulsan los sujetos sociales”, remite a rehacer experiencias que los sujetos expanden por medio de su práctica comprometida, que se trueca de aprendizajes a prácticas ciudadanas y políticas, para transformaciones culturales, económicas, en la política, incidiendo conscientemente en la propia configuración como sujeto social.

Las múltiples alusiones, estudios y propuestas sobre el desarrollo, a nivel mundial, indican analizar como proyección las precisiones en estas concepciones, reconocer las prácticas transformadoras, con miras a alternativas de desarrollos duraderos como horizonte de la cultura de paz perdurable. En estos cuestionamientos se retoman supuestos de la propuesta de Amartya Sen (Sen: 1999a) quien expresa que para hablar del desarrollo de una sociedad hay que analizar la vida de quienes la integran, considerarse el éxito económico sin tener en cuenta la vida de los individuos que conforman la comunidad, es pensar en un desarrollo cuantitativo. El desarrollo cualitativo, es entonces el desarrollo de las personas de la sociedad. Por este motivo define concretamente: “El desarrollo es un proceso de expansión de las capacidades de que disfrutaban los individuos” (Sen: 1999b); capacidades estas, que son las que articulan alternativas de desarrollos duraderos cualitativos y cuantitativos.

Conclusiones

El sujeto ciudadano con pensamiento crítico, a la vez que analítico, se gesta en colectivos propositivos, de interacción y acción, emerge de la educación contextualizada, de la comunidad base, del pensar las realidades y articularse en una organización social, enrutada cada vez más a abrir y estar en los espacios para el pensar existencial, filosófico, en la participación real, en planteamientos de políticas que sean generadas por las comunidades en estos mismos procesos de inter subjetivaciones, que guardan y se replantean constantemente en la memoria, movilizan la acción reflexionada, mediática y

proyectada, desde las necesidades personales y colectivas, ubicadas geo-temporalmente, pues en la medida en que no se participe en las dinámicas de construcciones coyunturales, se está sujeto a lo que otros impongan en la política; es decir, continuar en la dependencia, en otro pensando por mí y por masas volubles.

Con respecto a estas identidades, es menester hacer un llamado a no caer en la trampa mediática del espectáculo sociopolítico, que es insertar a los individuos en juegos de poder, enmarcando movimientos sociales y pensamientos lúcidos en determinadas ideas políticas, que no dejan emerger el sujeto constructor, sino que se termina defendiendo intereses particulares. De ahí la importancia de pensar y estar en pro de la dignidad humana, independiente de todo tipo de prejuicio que se maneje.

Con un horizonte como el anterior, donde se miran las huellas latentes de desolación que ha dejado una sociedad pensada por la dominación y la coacción, se hace el llamado a todo ser sujetado, dependiente, sumiso a que haga parte activa de los colectivos y espacios de participación, de la educación para el emerger de los sujetos. Aclaraciones sobre los espacios de participación, estructuración de las nuevas coyunturas sociopolíticas que se están entretejiendo desde las subjetividades, por medio de la deconstrucción de la modernidad, a partir de la modernidad misma que muestran el problema, incluso muestran la solución, pero que no la tienen en ella, sino que es precisamente la necesidad de dar un paso más en la historia social, al comprender que lo actual no está respondiendo a las demandas de las necesidades y vigencia social.

El dialogo en la real participación es donde se toma la esencia de la cosa misma y se trasciende a partir de esta, al plano del gozo espiritual, creando bienestar y significados renovados, que se pueden extender hasta la otredad, en comunión con las demás dimensiones de una sociedad digna, en la que un ser humano haga parte de ella y

resignifique constantemente, en sus procesos de subjetivación e intersubjetivación, cuna donde anidan los desarrollos alternativos y los cambios, hacia transformaciones sociales, políticas, económicas, construcción de cultura del dialogo y de reciprocidad en la solidaridad.

Referencias

- Achleitner, W. (2011). *El decrecimiento: una respuesta al desarrollismo económico*. Expresión Económica, 61.
- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*.
- Berlín, I. (2001). *Dos conceptos de libertad*. Alianza Editorial.
- Betancur Cayetano (1957). *El ser y el consistir*, en Anuario de la facultad de humanidades y educación, Univ. Central de Venezuela, 1956 (2)
- Cordero, A. (1993) *Vico y la decadencia*. Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, 31(74), 49-55. Rev. Filosofía Univ. Costa Rica, XXXI (74), 49-55.
- Castoriadis (1997). El imaginario social Instituyente. Cornelius Castoriadis. Zona Erógena. Nº 35. 1997. Disponible en, <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>
- Champagne, P. (1999). *La visión mediática*. La miseria del mundo, 51-63.
- D'Antoni, Maurizia; Induni, Gina; Pacheco, Xenia. (2005) *Crisis en la educación secundaria: ¿reproducir o transformar?* Revista Electrónica Educare 2005 (VIII). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194120489005>
- De Sousa, Boaventura (2000). *Crítica de la razón indolente. Contra el desprecio de la experiencia*. Volumen uno. Editorial Desclée, de Brouwer. S.A. Disponible en: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/critica_de_la_razon_indolente.pdf
- Dussel, Enrique. (2001). *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao, Desclée De Brouwer. Disponible en: http://enriquedussel.com/txt/53.Hacia_filosofia.pdf
- Dussel, Enrique. (2007). *Materiales para una política de la liberación*. México, Plaza y Valdéz. Disponible en: <http://enriquedussel.com/txt/58.Materiales.pdf>
- Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma.
- Elizalde, A., (2009) *La sociedad sustentable y ecológica de los acuerdos post Kyoto*. Colombia, 2009, Entre Balí y Copenhague. Memorias I Encuentro Internacional Cambio Climático - Carbono Neutral 2009, ISBN: 978-958-738-042-2, Vol., págs: 59 - 85, Ed. Editorial Universidad Del Rosario.
- Fornet-Betancourt, Raúl (s.f.), *Filosofía intercultural, Universidad Autónoma de Nayarit* (documento en PDF): Disponible, <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/412.pdf>
- Freire Paulo (1969). *Pedagogía del Oprimido* (Edición Incompleta), Introducción de Ernani M. Fiori, Santiago.
- Galbraith, J. K., & Aleu, J. F. (1984). *La anatomía del poder*. Plaza & Janés.
- Granovetter, Mark S. (1973). "The strength of weak ties" (La Fuerza de los Vínculos Débiles). En American Journal of Sociology; vol. 78, nº 6. (pp. 1360 - 1380). (Traducción: M^a Ángeles García Verdasco)
- Gómez, M. H., & Luis, S. P. (2002). *Libertad y orden en la acción social: una relectura de las aportaciones de Parsons*. Revista de estudios políticos, (116), 145-166.
- London, S. y otros (2006). *El concepto de desarrollo de Sen y su vinculación con la Educación*. Economía y Sociedad, vol. XI, núm. 17, enero-junio, 2006, pp. 17-32. Universidad

Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=51001702>

Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica*. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo. Barcelona: Anagrama.

Mills, C. W., Torner, F. M., & de Champourcin, E. (1969). *La élite del poder*. Fondo de cultura económica.

Pasaporte digital. Programa: ¿Abuelo, me explicas el presente? Michel Ferres. 2015. Educación en competencias digitales y alfabetización multimedia. Disponible en: <http://pasdigital.net/es/abuelo-me-explicas-el-presente/>

Revista de la Facultad de Artes Y Humanidades Universidad Pedagógica Nacional Alfonso Torres Carrillo, Juan Carlos Torres Azocar* Subjetividad Y Sujetos Sociales En La Obra De Hugo Zemelman. Segunda época, No. 12 - Primer Semestre de 2000. <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/6183>

Zemelman, H., (2006). *El conocimiento como desafío posible*. Colección Conversaciones Didácticas. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina. México. Tercera Edición.

Zuleta Estanislao (1985). *Educación y democracia*. Corporación Tercer Milenio. Compiladores, Suárez y Valencia, 1995.

